

# **JESÚS HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO**

## **NOS MUESTRA NUESTRA HUMANIDAD**

por Sr. Maria Chiara

### **4. Hoy, un encuentro**

Ante el sufrimiento y ante la muerte violenta; ante la condena de un hombre causada por otros, ¿qué mundo interior emerge y toma forma? Muchas han sido las formas de enfrentar la dimensión del final de una vida, del epílogo de la propia existencia, y de lo que se entrega a la historia de la humanidad... rechazo, rebelión o conciencia de los propios errores...

En la antigüedad, hombres de autoridad han enfrentado el sufrimiento y la muerte de forma estoica, asumiendo una actitud de fuerza y superioridad hacia quienes les habían condenado. Sin embargo, en el mundo bíblico, la muerte violenta no resalta la figura mítica del héroe, sino más bien, como en los Macabeos, la adhesión fiel al Dios de Israel, al salvador, capaz de resucitar a la persona después de la muerte y así devolver a la vida los miembros mutilados (2 Mac 7, 9-11). Se perfila en la Escritura una evolución que pasa por la figura emblemática del Siervo de Yahvé, siervo sufriente que muere por las multitudes (Is 53,11), compartiendo la debilidad, y hasta descartando el odio hacia quien asesina, como en el texto del Evangelio que les propongo en este encuentro.

En Lucas 23, 39-43 abordamos diferentes reacciones y mundos emocionales: una conjunción de emociones de los últimos momentos de vida; una relación consigo mismo y con la propia historia; relación con Dios, relación con los que están a nuestro lado compartiendo la misma situación. Parece entrelazarse un itinerario que pasa por las reacciones de los dos hombres que están a los lados de la cruz de Jesús y así llevarnos hasta la revelación que Lucas da de Jesús: el hombre del perdón y del hoy de la salvación, capaz de desactivar el mecanismo del odio hacia el enemigo.

### **Invoquemos al Espíritu**

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
Tú amas y quieres salvar a todos tus hijos:  
derrama sobre nosotros ese Espíritu con el que consagraste a Jesús  
y lo enviaste a anunciar la buena nueva a los pobres.

Danos la inteligencia del Evangelio y del ser humano  
para que podamos llevar a Jesús a todos los hermanos y hermanas  
ayudándoles a encontrar a Aquel que es el único salvador.

Oh ternura infinita,  
ven a visitar a tu pueblo  
y en la sangre de la cruz de tu Hijo  
acoge a todos en tu abrazo de perdón;  
ilumina a los que están en tinieblas y llenos de dudas  
y guíalos al puerto de la verdad y de la paz.

Oh Virgen de la escucha, haznos dóciles discípulos de la Palabra  
Invoca al Espíritu con nosotros para que descienda  
y renueve la faz de la tierra. Amén.

*Marco Cè*

## 1. Lectio *leer la Palabra*

*Del Evangelio según Lucas 23,39-43*

39 Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». 40 Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? 41 Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». 42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». 43 Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

### Acerquémonos al texto

Estamos en la última parte del Evangelio de Lucas, el *Cumplimiento de las Escrituras en Jerusalén* que incluye los capítulos 22-24, es decir, la pasión, muerte y resurrección de Jesús. El tema básico de la narrativa de Lucas, que conjuga el viaje de Jesús a Jerusalén y los encuentros que tiene con diferentes personajes que reciben su misericordia. Así se presenta el encuentro en la cruz con los dos delincuentes, en el contexto de un "observar" de parte de la multitud y de burla de parte de los líderes y de los soldados.

Nuestro texto se coloca entre dos grupos de palabras de Jesús que son exclusivas de Lucas: en el v. 34 "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", y en el v. 46 "Padre, en tus manos pongo mi espíritu" que lo encierran y lo contextualizan en otra dimensión característica de Lucas, la de la oración de Jesús al Padre. En este contexto de oración y entrega, nuestros versículos 39-43 apuntan hacia la culminación de todas las buenas nuevas y hacia la conclusión del viaje a Jerusalén. Toda ofrenda anteriormente realizada en el templo, con la que se abre el Evangelio de Lucas (1, 8-9), encuentra aquí su cumplimiento en un hoy que produce la salvación del hombre entendida como **perdón**, como **don de Jesús mismo al Padre**, como un "estar con Jesús" en la plenitud de un encuentro que constituye el "estar en el reino".

Ya en los Evangelios de la infancia se anuncia a los pobres el hoy (2, 11) de la salvación, el nacimiento de un Salvador que hoy cumple la Escritura como liberación de los oprimidos y como año de la gracia del Señor (4, 21). Incluso en el encuentro con Zaqueo (19,2), el hoy de la salvación es un encuentro: entrar en la casa de un pecador. Ese hoy, que comenzó con el nacimiento de un Dios-Niño y llevado adelante a través de encuentros de redención, encuentra su culminación en nuestro texto "hoy estarás conmigo en el paraíso": la última manifestación del Salvador.

Subdividamos el texto

- a) vv. 39
- b) vv. 40-41
- c) vv. 42
- d) vv. 43

a) El comienzo de estos breves pero fecundos versículos, también definidos como el Evangelio del Evangelio, hace que centremos nuestra atención en uno de los malhechores. Varios aspectos de énfasis son característicos de Lucas:

1. a diferencia de Mateo y Marcos, que usan el término griego *lestai* con un significado de bandolero (con el cual se describía a los zelotes), Lucas usa el término *kakoi* con un

significado de malhechor, de criminal. Esto nos sugiere que el evangelista separa a este hombre de los zelotes y nos recuerda el cumplimiento de la profecía de Isaías 53,12 citada en el v. 22,37, donde, siendo Jesús considerado "entre los malhechores", se usa el término *anomon* para indicar una persona sin ley.

2. Lucas define al malhechor como "quien está colgado" y no con el término de crucificado como Mateo y Marcos lo definen, con referencia a Dt 21, 22-23; Hech 5,30; y a Gálatas 3,13. Las palabras que él pronuncia, se definen como *blasfemia*, como imprecación, donde se confunde el sarcasmo referido a una pretensión mesiánica de Jesús con la ofensa a Cristo, es decir, a Dios mismo. El tiempo que se usa en griego es un imperfecto que indica una acción prolongada en el tiempo; un arraigo en rechazar el cambio, estableciendo una distancia interpersonal con Dios y con Jesús, que sin embargo, se encuentra en la misma condición de sufrimiento que él.

La palabra clave es salvar, repetida 4 veces en cinco versículos (35-39) y utilizada por los líderes, por los soldados y también ahora por el hombre colgado sobre la cruz, como para reanudar la discusión y una forma de burla. Si eres... salva: la salvación es la prueba de la autenticidad del Mesías en el concepto judío.

Sin embargo, de esta provocación deducimos los detalles del concepto de Mesías: un Mesías victorioso y poderoso que debería exhibir un poder sobrenatural. "Sálvate a ti mismo y a nosotros", dice el malhechor... pero ¿qué tipo de salvación? La humanidad de Jesús revela que la salvación que le es propia y que puede comunicar, no es un poder sobrenatural y espectacular, sino una dimensión de comunión con el Padre y de oración desde el ámbito en el que hemos especificado que se sitúa el texto, y que Lucas hace también presente en los últimos momentos de la vida terrena de Jesús (vv. 34 y 46). Lucas sugiere en el concepto de "ser salvado", una dimensión de la entrega al Padre de parte de Jesús. En un destino común de sufrimiento y de muerte ¿quienes los han "colgado" en la misma forma? ¿cuál es la alternativa a esa distancia que se ha creado por el rechazo y la blasfemia?

b) Lucas introduce una nueva perspectiva que no está presente ni en Mateo ni en Marcos: el otro malhechor confía a Jesús la preocupación por su destino después de la muerte física. Entre los encuentros de salvación y misericordia que nutren el Evangelio de Lucas, éste se vuelve emblemático y representativo de la situación máxima de desesperación del hombre. Para este segundo malhechor, la expresión estar "colgado" como él, no concentra la atención en una burla, o en una petición para demostrar un poder, sino que se abre a una perspectiva inédita donde el sufrimiento y la muerte no significan necesariamente la derrota definitiva. Es verdaderamente una gran herida, una reacción afectiva del segundo malhechor que se define como 1. reproche a las palabras del primer malhechor, 2. como conciencia de su propia culpa y 3. como afirmación de la inocencia de Jesús.

1. El reproche no es una simple corrección, sino la llamada de atención por no tener **temor de Dios**: con una connotación religiosa, la delinea como blasfemia del primer criminal. De hecho, el tema del temor de Dios arraigado en Lucas (1, 50; 12, 4-9;), con sus raíces en Eclesiástico 1, 13 y en la oración de los Salmos (112, 1; 128, 1), nos recuerda que el hombre que teme a Dios puede contar con su misericordia; el día de su muerte tendrá una bienaventuranza, estará en la dicha. Por otro lado, quien no teme a Dios, carece de la perspectiva del juicio, como en Lc 18, 4; en nuestro texto v. 40 y en la continuación de la obra lucaniana en Hechos 10, 34-35. Para los que temen el nombre de Dios, se vislumbra la recompensa (Ap 11,18).

2. La conciencia de la propia culpa se convierte en un realismo humilde que abre el camino a la aceptación de la pena, pero sobre todo a la constatación de la diferencia de la condición de Jesús que ha sido "colgado" injustamente.

3. La proclamación de la inocencia de Jesús por parte del malhechor se sitúa entre la afirmación de Pilato (23, 4.14) y la del centurión romano al pie de la cruz (23, 47). A diferencia de los líderes religiosos, que tienen ojos y corazones nublados por las expectativas de poder, los paganos y un criminal reconocen la muerte de un justo; uno que no ha hecho nada malo y que vive bíblicamente de la conformidad con la voluntad de Dios; quien, como afirma Lucas, pasó beneficiando a todos (Hech 10,38).

- c) Del reconocimiento de la propia situación y de la muerte del justo nace la oración: ¡Jesús, acuérdate de mí! El tiempo imperfecto revela la insistencia y la repetición de una súplica. ¿A quién? No hay títulos particulares: ni *Kyrios*, ni Cristo... Hay una fuerza oculta en esta última apelación del condenado; la apelación al único **nombre de Jesús**; simplemente Jesús en su significado: Dios salva.

En los últimos momentos de la vida de los dos condenados, del segundo criminal y de Jesús, emergen las verdades más profundas: para el primero la necesidad de ser salvado; para el segundo, la misión fundamental de su vida, es decir, la salvación. Para el primero, es la súplica de ser recordado, del contar para alguien, del estar presente para alguien... pero el recuerdo bíblico es también la llamada a una acción, a una intervención de Dios. Recordar es lo que el hombre bíblico pide a Dios directamente, o bien, el "no te olvides" (Salmos 10,12; 74,19; 106,4-5). Aquí es un recordar que se le pide a Jesús, al **Dios que salva**. ¿Cuándo? Se conocen dos variantes del texto griego de esta última parte del v. 42: el uso de *eis* en el significado de "ir a tu reino", o el uso de *en* con el significado más escatológico de "entrar en tu reino".

El contexto de Lucas presenta la vida de Jesús como camino hacia la realización, como itinerario de encuentros que se suceden, desde el nacimiento hasta la cruz; hasta ese momento desesperado y humanamente indescriptible, de la pobreza de un condenado a muerte que es culpable y que traza un arco entre la salvación prometida a los pastores el día del nacimiento (ellos marginales y despreciados) y su paradójica realización justo al final del camino, prefiriendo la versión con el uso de *eis*. Ser recordado cuando entrará en el reino abre una visión que va más allá del doloroso epílogo de la sentencia de muerte; es una visión donde la confianza y la esperanza se encuentran.

- d) Jesús, que guardó silencio ante los insultos del primer malhechor, así como ante la burla de Herodes, responde ahora a la petición con una fórmula solemne: **Amén, te digo**. La solemnidad del Amén, que en su raíz etimológica indica un fundamento estable, una palabra como roca de fidelidad y verdad, nos muestra a Jesús-hombre que, ante su propio sufrimiento y ante la petición del criminal, es él mismo, en su carne, la solidez que expresa la palabra, porque está arraigada en la confianza y en las manos del Padre.

Ante el sufrimiento y ante la muerte, una misericordia inmutable habita en los últimos momentos del hombre Jesús, que asume una promesa que no es genérica sino dirigida al individuo que lo suplica: "te digo", interpelando a ese hombre con una historia específica. Un encuentro en el que el hombre Jesús, que se había quedado callado ante el ridículo, y ahora dona una palabra contundente y personal que no retrasa en el tiempo su intervención, su acción

a favor de quienes in *extremis* se dirigen a él porque salen de sus clausuras personales de autosuficiencia y de las pretensiosas manifestaciones de poder.

En este encuentro, se vislumbra una perspectiva que es "diversa". Jesús puede manifestar un evento de misericordia capaz de tener un efecto inmediato: **hoy**. Lo puede realizar hacia quienes sean capaces de hallar una perspectiva que vaya más allá de la muerte inminente, hacia quienes logran salir del horizonte inmediato de la propia vida considerándola completa sólo si se salva a cualquier precio.

El encuentro se realiza cuando la humanidad de Jesús permanece abierta y está presente para el otro. Así Jesús es quien empuja a esa humanidad herida que se da vuelta y entra en amistad con él. Sin embargo, sólo es posible rompiendo el obstinado circuito de venganza y retraimiento sobre uno mismo, característico de todo ser humano en condiciones de extrema precariedad y peligro. En la humanidad de Jesús se rompe el círculo de autoclausura, para abrirse a la acogida y para hacer partícipe a los demás del camino hacia el reino. La petición de recordarse de él y la promesa personal se realizan, de hecho, en un **tiempo** de "salvación" que es el cumplimiento de una relación de comunión: **hoy** estarás **conmigo** en el paraíso. **Hoy**, el momento propicio del nacimiento de un Salvador (Lc 2, 11) que viene al encuentro del hombre y de la mujer, se renueva como **tiempo de salvación**, en la concreción de una experiencia de sufrimiento vivida, y que se expresa como **relación de comunión** y de entrega a Jesús; a esa persona que está en el eterno presente del Padre, en las manos del Padre.

Este encuentro de relación/comunión define un lugar que no es un lugar: el "paraíso". El término que conocemos es de origen persa que indica un jardín, y que llegó a nosotros en su traducción al latín: nos recuerda el lugar original de comunión con Dios, el jardín del Edén. En nuestro texto, bajo la aparente condición de perdedor, de "colgado", y por tanto de maldito, el hoy de Jesús de Nazaret en un discurso programático (4,21) se cumple, nuevamente, con la promesa "del año de la gracia del Señor", en el cual la comunión con Jesús, el estar con él, realiza la salvación y constituye el reino, el paraíso.

En 22, 28-29, durante la Última Cena, Jesús había anunciado que para quienes permanecieran con él en la prueba, él habría preparado un reino como el Padre lo había preparado para él: podemos entender que el condenado, en su apertura a la persona de Jesús, se vuelve como quien permanece con él en las pruebas... se transforma todo prejuicio humano; la misericordia se convierte en la nueva justicia... no hay un número limitado de invitados a la comunión.

## **2. Meditatio** *medit̄ar la Palabra*

A menudo, las condiciones extremas sacan a relucir la verdad más profunda de nuestro ser, aquello que tenemos en lo más profundo de nuestro corazón. La verdad del ser criaturas es que Dios habita en lo profundo de nosotros... pero ¿cuánto logra manifestarse? ¿Quién vive en nosotros? ¿Cómo lo revelamos?

En un contexto de común sufrimiento, el otro ¿qué cosa se vuelve para mí? ¿Un compañero, un oponente en la sobrevivencia, un hermano al cual acoger?

¿Dónde está el prejuicio que bloquea y alimenta la distancia en lugar de la comunión?

Las invito a conjugar la confianza en el Dios fiel y misericordioso (art n. 12 RdV) con el espíritu de pobreza (art. n. 17 RdV) que nos hace capaces de cuidar, acoger y escuchar para ser

mujeres de diálogo y esperanza incluso en los momentos de sufrimiento, y no ser súper mujeres, sino vivir con un estilo de vida animada por el Amor.

Me parece esclarecedor el testamento espiritual del padre Christian de Chergé, prior trapense de la abadía de Tibihrine, asesinado con siete monjes de su comunidad. Ante el sufrimiento, la historia de los mártires de Tibihrine subraya la dimensión de acogida incondicional que se convierte en perdón, en deseo de comunión con el Padre, tratando de ver las cosas así como Él las ve en lugar de juzgar... el camino del descubrimiento de una fraternidad universal escondida en la mirada del Padre y revelada a través de la misericordia de Jesús.

### *Cuando se acerca un a-Dios*

Si me sucediera un día - y podría ser hoy - el ser víctima de un acto de terrorismo que ahora parece involucrar a todos los extranjeros que viven en Argelia, me gustaría que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recordaran que mi vida fue "de entrega" a Dios y a este país. Que aceptasen que el único Señor de toda la vida no puede ser ajeno a esta brutal desaparición. Que orasen por mí: ¿cómo ser digno de semejante ofrenda? Que supiesen asociar esta muerte con muchas otras igualmente violentas, abandonadas en la indiferencia del anonimato.

Mi vida no tiene más valor que las otras. Tampoco vale menos. En cualquier caso, no tiene la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente para saber que soy cómplice del mal que parece prevalecer hoy en el mundo, y también de lo que podría involucrarme a la ciega. Cuando llegue el momento, desearía poder tener ese instante de lucidez que me permitiese pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos en la humanidad, y al mismo tiempo poder perdonar con todo mi corazón a quien me hubiese hecho este daño.

No podría desearme una muerte así. Me parece importante decirlo. De hecho, no veo cómo podría alegrarme de que esta gente a la que amo haya sido acusada indiscriminadamente de mi asesinato. Sería pagar un precio demasiado alto por lo que quizás se llamaría la "gracia del martirio", causado por un argelino, sea quien sea, especialmente si dice que actúa en fidelidad a lo que cree que es el Islam.

Mi muerte, evidentemente, parecerá dar razón a quienes rápidamente me han tratado como ingenuo, o como idealista: "¡Ahora, di lo que piensas!". Pero estas personas deben saber que finalmente se liberará mi curiosidad más grande. He aquí que podré, si Dios quiere, sumergir mi mirada en la del Padre, contemplar con él a Sus hijos del Islam como Él los ve, todos iluminados por la gloria de Cristo, fruto de su Pasión, envueltos con el don del Espíritu, cuya alegría secreta será siempre la de establecer la comunión, jugando con las diferencias.

Por esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios porque, a pesar de todo, parece haberla querido enteramente para esta alegría.

En este "gracias" donde todo de mí vida está dicho, ciertamente los incluyo a ustedes, mis amigos de ayer y de hoy, y a ustedes, amigos de aquí, junto a mí padre y a mi madre, a mis hermanas y hermanos, y a ellos, ¡el centenar que se me había prometido!

Y a tí también, amigo de la última hora que no habrás sabido lo que estabas haciendo. Sí, también para tí quiero este "gracias", y este "a-Dios" en cuyo rostro te contemplo. Y que, si es agradable a Dios, Padre nuestro, padre de ambos, se nos dé la oportunidad de encontrarnos como bienaventurados ladrones, en el Paraíso.

¡Amén! Inch'Allah.

Argel, 1º de diciembre de 1993

Tibhirine, 1º de enero de 1994

### **3. Oratio** *rezar la Palabra*

Señor, ¡me gustaría ser uno de aquellos  
que arriesgan su vida,  
que dan su vida!  
¿De qué sirve la vida, si no para donarla?  
Señor, tú que naciste en medio de las dificultades de un viaje,  
tú que moriste como un criminal,  
libérame de mi egoísmo y de mi vida tranquila  
para que marcado por el signo de la Cruz,  
no tenga miedo del camino del Sacrificio...  
Hazme disponible para la hermosa aventura  
a la cual me llamas:  
comprometer mi vida siguiendo tu Palabra.  
Ayúdame, Jesús, en tu amor,  
a poner mi vida en juego.  
Otros pueden ser sabios;  
Tú me dijiste que estabas loco.  
Otros creen en el orden;  
Tú me dijiste que creyera en el Amor.  
Otros piensan en no malgastarse;  
Tú me dijiste que diera siempre todo.  
Otros se acomodan;  
Tú me dijiste que caminara  
y que siempre estuviera listo:  
al gozo y al sufrimiento,  
a las victorias y a las derrotas;  
que no confiara en mí, sino en ti;

que jugara el juego cristiano  
sin preocuparme por las consecuencias.  
Y finalmente que arriesgara mi vida,  
contando con tu Amor.  
Amén.

#### **4. Contemplatio**

Dejemos que Jesús sane nuestros corazones, que nos envuelva en su dinámica de don y de perdón.

#### **5. Collatio** *compartir la Palabra*

Compartamos el esfuerzo y la belleza de seguir el camino que nos propone la humanidad de Jesús.